

NOVEJARQUERIAS.

E. Casas.

Laberinto árabe.

Este precioso laberinto, en el que se ha metido Francia, nos obliga á preguntar á nuestros lectores si alguno de ellos adivina por dónde va á salir de semejante llo la nación citada.

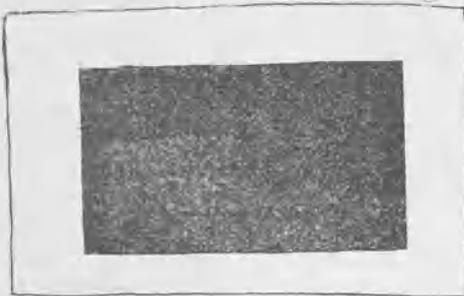
Porque creemos que ni ella misma lo sabe.

La resolución de este problema se la brindamos á los europeos desocupados, porque los moros bastante ocupación tienen con la ocupación de Uxda.

Acertijo en verso.

- ¿Quién es, en nuestra nación,
un sabio de gran valer
cuyo nombre acaba en *on*?...
- (Capdepón no debe ser.)

Adivinanza sencilla.



Hay que adivinar, señores, lo que está sucediendo en ese oscuro dibujo, que no es, como parece, un fotograbado de actualidad de los que á menudo nos sirven los rotativos.

La cosa es muy fácil de acertar.

En cuanto les digamos á ustedes que ese borrón representa la sala de un cinematógrafo en el momento de apagarse la luz, ya saben ustedes tan bien como nosotros lo que allí está pasando.

Triquiñuela inocente.

MENÉNDEZ PELAYO

OSMA

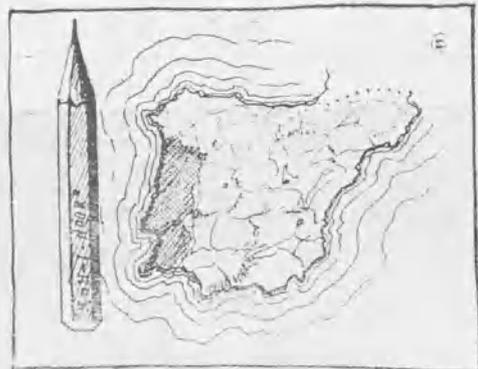
„GARIBALDI“

Al leer estos tres nombres no sabrán ustedes qué relación pueden guardar entre sí.

Sin embargo, entre el literato, el ministro y el golfo puede existir cierta unión.

¿No saben ustedes cuál?... Pues es bien sencillo. La Unión... Alcoholera Española.

Problema insoluble.



El atrevido lector que pretenda resolver este problema debe tomar en sus manos el lapicero que se ve á la izquierda y marcar con él, dentro del contorno del mapa de España, un pequeño círculo que indique el lugar de la Península donde aun no hay construído un convento.

Al que por una casualidad acierte con dicho trozo de terreno se le dará, como premio, la licencia necesaria para que edifique el convento que falta, y en seguida nos iremos todos los españoles seglares hacia las islas Hawai.

Frase hecha...

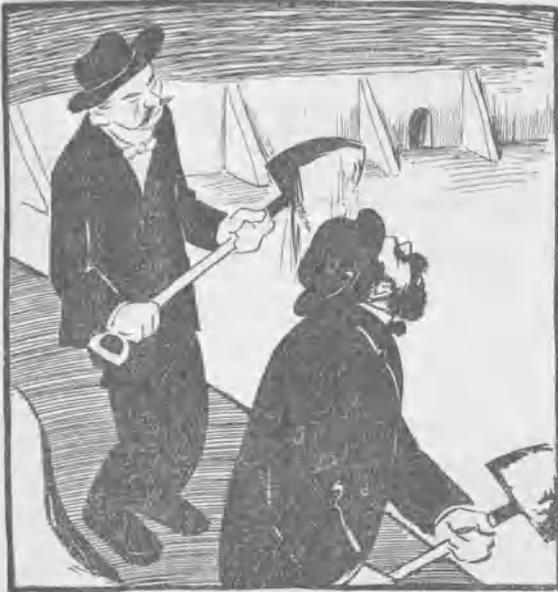
(que se queda sin hacer.)



Vean ustedes estas cuatro señoras, á las que el marqués de Vadillo ha metido en chirona por *desabrigadas*.

Se hallan sujetas con una cadena, y nosotros podríamos hacer una frase dándolas libertad.

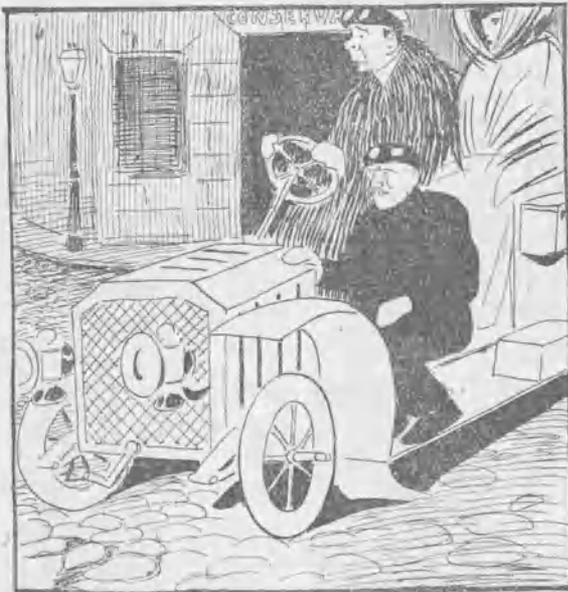
Pero en presencia del público nunca nos atreveremos á *soltar cuatro FRESCAS*.



La causa del hundimiento del tercer depósito.
Pues ¿saben ustedes? ¡Que echaron mucha tierra encima!



Limpieza francesa de las calles de Uxda.
Los marfilos. — Sí, sí; ¡bien nos la han limpiado ustedes!



Díaz de Mendoza abandona la cátedra del Conservatorio.
¡Qué lástima! ¡Podía haber aprendido tan to enseñando á sus discípulos!



Subasta de la Plaza de Toros de Madrid.
El único postor. — ¡Soy punto por dos pesetas! (Y luego resultó que era una vaquilla ¡entre cinco!)

LA GOTA ARMADA (CRÓNICA)

A que no saben los lectores de ¡ALEGRÍA! quiénes son los dos seres más felices de la tierra? La Moreno y Villagómez.

Sí, señor; la Moreno y Villagómez, esa extraordinaria pareja artística que irrumpe en las capitales provincianas, entre el estallido de los cohetes, por bajo de los arcos de triunfo, llevando al alcalde á la derecha y la charanga municipal delante... ¡Y qué modo de acudir el público á la taquilla del teatro para arrebatar las localidades! ¡Y qué ovaciones estruendosas apenas abre

la Moreno los labios para soltar la primera frase de su papel! ¡Qué, si en cuanto se presenta el avisador en su camerino diciéndole: «Señorita Moreno, fuera», ya se viene el teatro abajo!

Pues ¿y Villagómez? Ciudades hay donde no le han dejado hablar. Lo mismo era poner el pie en escena que levantarse todo el público.

En España no tendremos filósofos, sabios, generales ni grandes literatos; pero de actores estamos mucho mejor que queremos.

Esa misma señorita Moreno y ese mismo Sr. Villagómez, que en Madrid nos parecían artistas discretos nada más, en cuanto salen a provincias se convierten en Talmas de distinto sexo. El telégrafo no descansa participándonos sus ruidosísimos triunfos, y los periódicos de la villa y corte estremecen sus columnas con la narración de tanta y tanta proeza artística.

Es verdad que la Moreno y Villagómez tienen el acierto de debutar en todas partes con alguna obra extranjera, traducida y arreglada por periodistas madrileños; pero no crean ustedes que ahí radica el secreto de sus arrebatos escénicos. No, mil veces no: la Moreno y Villagómez hacen furor por sí mismos, y los telegramas participando tan gloriosas jornadas para el arte nacional recorren por su propio impulso los hilos telegráficos, y agrupan, por virtud de su potentísima fuerza inicial, el plomo de las cajas en las imprentas de los periódicos rotativos. ¡Milagros son estos que realiza únicamente el genio, y con los cuales no rezan ni menudos intereses ni provechos trimestrales! El genio de la Moreno, el genio de Villagómez: ¡no busquéis otra explicación!

Ahora esa sublime pareja artística va á sostener ruda competencia con otra pareja igualmente extraordinaria, que sale en automóvil de Madrid para infestar las provincias de arte y olor á bencina.

Claro está que me refiero á los dioses mayores de nuestro teatro nacional: á Ella y á El. Ella y El se dignan bajar á provincias para disputarles los aplausos á la Moreno y á Villagómez. Ella lleva á Paquín; El lleva á Ella, ¡Haced acopio de cohetes, ciudades españolas! ¡Enriquecéos, fábricas de percalina! ¡Ensayad himnos de triunfo, charangas municipales! ¡Ensanchoos, taquillas! ¡Creced, laureles!... La Guerrero y Mendoza, con su *chauffeur*, traducido, parten de Madrid á sojuzgar la nación. ¡Toda España está ya en *panne*!

¡La Moreno y Villagómez, en Málaga; la Guerrero y Mendoza, en Albacete, y el emperador de las Indias asomando su delicioso vientre en Cartagena!

Señor Dios, ¿qué hemos hecho los españoles para merecer tales grandezas? ¿No nos hundiremos bajo el peso de tanta gloria, como se hundió, cierto día infeliz, el tercer depósito?

Echegaray echa la culpa de ese hundimiento nada menos que al sol.

¿No sería la Moreno?

¿No sería Villagómez?

¿No sería la Guerrero?

¿No sería Díaz de Mendoza?

Cabe abrir discusión sobre este punto, y aun *concurrarlo*, como A B C, respecto á si ha de ser lo que viniere príncipe, infanta ó ambas cosas á la vez.

Pero ateniéndonos por de pronto á la altísima explicación de nuestro gran D. José, relativa á la catástrofe,

quede asentado que las construcciones de garbancillo ó cemento resisten todo el pentagrama, menos el sol sostenido.

¡Ya pueden pasar las tiples y los tenores de nuestro género chico con tamaña boca abierta por junto al tercer depósito! No hay miedo de que se mueva ni el garbancillo de la tartera de un peón.

* * *

Kasabal, Necedal...

No parece muy oportuno hablar de muertos en este periódico, cuyo único ideal es la alegría, aparte de las perros que nos ha de producir. ¡Toda alegría en España nace de los perros! ¡Por eso rabian!

Pero es que á Kasabal y á Necedal les lloramos como si hubiesen participado de nuestros trabajos, de nuestra alegría y de nuestros perros.

Kasabal valía mucho más hablando que escribiendo, con ser su valor grande péñola en ristre. Pepito Abascal sabía el precio de todos los encajes de las camisas aristocráticas y el bolsillo de donde habían salido las cantidades para satisfacerlo. Su boca continuaba la Historia picaresca de España, sustituyendo á las mozas del arroyo con damas lijajudas sin que se notara el trueque. Su lengua, en fin, desnudaba á las marquesas, abriendo camino á otras menos atrevidas con los trapos. Necedal era su contrafigura en el Parlamento. Lo que Abascal hacía con las señoras de los salones lo realizaba el hijo de D. Cándido con los prohombres de la cosa pública. Y en ambos el supremo ideal era la risa, esa risa que fué el primer emigrante que partió de nuestra nación!

¡Qué solos nos vamos quedando los humoristas!, como dice, melancólicamente, nuestro querido compañero D. Juan Pérez Zúñiga.

En fin, paz á los muertos de la frase feliz, del comentario gracioso, de la amable y deleitosa ironía.

Nada de mirar al prójimo con ojos socarrones. Seamos personas serias, como la Moreno y Villagómez, como la Guerrero y Mendoza, para que nos recibán con charangas en las capitales de provincia.

El genio no se debe sonreír. Ya que no podamos ser otra cosa seamos genios, profesión que se adquiere en España con la cédula. Basta llenar la casilla correspondiente y entregarle los cuartos á un amigo para que nos la saque. La cédula genial, ¿eh?

* * *

Pérez Galdós se ha hecho republicano y explica la causa.

La causa de la bomba se ha demorado hasta junio, á causa de las elecciones.

Comprendido. ¡Eran demasiadas causas á un tiempo!

Derur.

Advertencia - A los cuentistas alegres

Hemos recibido buen número de trabajos, suponemos que originales, para nuestro Concurso de Cuentos alegres.

Pero hemos recibido también buen número de cartas, unas firmadas y otras anónimas, diciéndonos que si ampliáramos el plazo de admisión, los firmantes y los no firmantes acudirían á nuestro Concurso con los partes retrasados de su ingenio.

Se da el caso de que, entre los Cuentos remitidos ya, figure uno que ha venido nada menos que de Tánger, donde nosotros creíamos que nadie se preocupaba más que de la ocupación de Uxda y, claro está, de las proplas de su sexo, bajo la inspección de los representantes

de las respectivas potencias europeas; de suerte que los escritores de la Península, que no tienen tan enclima el problema marroquí, bien podían haber enviado sus Cuentos, y aun sus cuentas, sin solicitar prórrogas en el plazo de admisión.

Bueno; pues que pase por esta vez, pero que no sirva de precedente. Admitiremos Cuentos alegres hasta el 15 de Mayo, á las doce en punto de la noche, ni un minuto más. Y en el primer número de ¡Alegría! correspondiente á ese mes daremos á conocer los prestigiosos y alegres nombres de los literatos que han de constituir el Jurado. ¿Se enteran ustedes, señores cuentistas? Pues ¡a trabajar, como el hombre de Tánger!

~~~~~ Lluvia menuda ~~~~~

*Si quieres ser genio al uso
has de dejarte melenas
y has de escribir muy confuso.*

*La marquesa de los Prados,
que cuenta con una piña
de ilustres antepasados,
tiene un niño y una niña
que están muy bien educados.*

*La niña es opalescente,
habla inglés medianamente,
dibuja y lee folletines...
Y el niño es todo un valiente
(en la calle de Jardines).*

*La vida del señorito
te pintaré en un cantar...
Subir en globo, ir á Fornos
y luego vuelta al Kursaal.*

*Eres hijo de familia,
decadente, fatuo y neo...
¡Anda, vete al Afeneo
y que te presida Emilia!*

*Eres fría y desdenosa.
Tú, en lugar de corazón,
debes tener en el pecho
un trozo de Salmerón.*

*Don Benito dice que arde
en fuego republicano...
Lo ha dicho usié un poco tarde;
pero, en fin, venga esa mano.*

*Entrar al Circo, muy lista,
á la aristocracia he visto...
Y es que allí, junto á la pista,
se da pisto.*

*Tan bien la alegría admito,
que Vadillo me hace un chiste
y río como un bendito...
A mí no me pone triste
más que un actor: Gonzalito.*

Luis de Tapia.

JUEVES DE ESCOTES DE MODA EN EL CIRCO DE PRICE

POR SANCHA



LOS DEL PASEO. — La verdad es que viendo uno estas cosas siente ganas de hacer juegos malabares.
— O ejercicios de fuerza. ¡Quién fuera el hombre-cañón!

CONCURSOS CÉLEBRES

La comida buena y barata

INDUDABLEMENTE tenemos mala estrella para los concursos. Acudimos, con un cartelito, al que convocó la Unión Alcohólica Española y fuimos declarados *desiertos*, sin el *oasis* de que nos compraran el dibujo.

Enviamos después un proyecto de *comida buena y barata* á *El Imparcial* y se llevaron el premio dos damas económicas y caseras.

No queremos protestar contra el proceder de la Unión Alcohólica, porque nuestro pecho (como el alcohol de la Compañía) *se inflama con dificultad*, pero sí hemos de recurrir contra el fallo del hidráulico rotativo.

Y como la mejor manera de que el público se entere de la injusticia de que hemos sido víctimas es dar á conocer nuestro proyecto, ahí va letra por letra y plato por plato.

Atención, y no relamerse antes de tiempo:

Proyecto de presupuesto para alimentar por poco dinero á una familia española compuesta de un matrimonio, dos hijos y una sirvienta.

Trabajo núm. 100. — Lema: Magras.

Antes de exponer los *menús* correspondientes á cada uno de los días de la semana, hemos de hacer algunas observaciones acerca de la familia á quien tratamos de nutrir.

El matrimonio conviene que esté muy unido y que ambos cónyuges se quieran mucho, pues siendo cierto que *entre dos que bien se quieren con uno que come basta*, obtendremos á costa de su cariño un cincuenta por ciento de economía.

Los hijos es conveniente que no sean hijos de Montero Ríos, pues de serlo (cualquiera los alimenta), y la criada se debe escoger *lo más criada posible*, para que no sea preciso criarla de nuevo.

Otra observación nos queda por hacer. Como aquí se trata de gastar poco dinero, las comidas serán *sin pan*, pues comprar un panecillo diario es lujo que muy pocas familias españolas se permiten.

Debemos advertir también que los alimentos son de exquisita calidad y adquiridos en casas de confianza. La leche, por ejemplo, es de casa de D. Bruno Zaldo, individuo á quien le ha tocado dos veces el premio gordo de la lotería. No creemos que pueda haberla mejor en todo Madrid.

Y hechas estas advertencias, pasemos á los detalles:

Menú del lunes.

Sopa liberal de hierbas. — Gallina en pepitoria. — Merluza *Garibaldi*. — Postre: medio kilo de *pasas* (escogidas entre las damas aristocráticas). — Vino. — Café y copa (regalo esta última del Sr. Padrós).

Menú del martes (día aciago).

Sopa de ajo Vegarmijo. — Manos de La Cierva en salsa electoral. — Congrio atencista. — Postre: Capdepón de bola. — Vino y café yanquí de Puerto Rico.

Menú del miércoles.

Cangrejos Maura. — Gallina asada. Anguilla de Lourizán. — Verdura: repollo. — Postre: pasteles agrios de Meifrén. — Vino aguado. — Café con gotas.

Menú del jueves.

Tortilla gloria. — Paella. — Gallina en salsa. — Percebes literarios. — Pisto Unamuno. — Postre: Villalón y Villaespesa. — Vino peleón. — Café tranquilo.

Menú del viernes.

Puré modernista. — Nabos glaseados. — Lengua Iria. — Gallinas en vinagre. — Habas cocidas. — Verdura: mirtos. — Postre: cuajada de leche, peras en dulce y naranjitas de la China. — No hay vino ni café (¡fuera excitantes!).

Menú del sábado.

Sopa de pasta. — Cocido en rústica. — Morcillas Carreras. — Verdura: cardo. — Gallina guarnecida de cardillos. — Cardo relleno (y *¡yaya cardo!*) — Postre: pasteles del Consejo de Ministros. — Vino malo. — Café peor.

Menú del domingo.

Sopa de gallina. — Jamón con chorreras. — Morote en lata. — Sesos huecos. — Pavo maurista. — Verdura: calabazas. — Postre: Moret en almibar. — Horchata republicana. — Vino generoso y café Weyler (que es todo lo contrario).

Como ustedes habrán visto, el proyecto *se las trae*. En casi todos los *menús* damos gallina, y en muy pocos ofrecemos manjares fritos ó rebozados.

La razón es muy sencilla. Tratándose de una comida española, hemos querido emplear tan sólo productos del país y nos hemos encontrado con que en este pueblo hay gran abundancia de gallinas y mucha escasez de lo que ellas ponen.

Por lo demás, estamos satisfechos. La comida que tuvimos el honor de enviar al Concurso era buena y barata. ¿Por qué no fué premiada?... Lo ignoramos. Quizás no habría Jurado capaz de apechugar con tan indigestos alimentos.

Lo cierto es que hemos sido desairados y que jamás acudiremos á nuevos Concursos.

Ya lo sabe el diario *A B C*. No nos pregunte á nosotros si va á ser príncipe ó infanta el futuro heredero de la Corona, pues no le contestaremos.

Lo primero porque tememos equivocarnos, y lo segundo porque el tal Concurso nos interesa muy poco.

LIBROS EN SOLFA

Preludio

ALEGRÍA, en el buen deseo de ayudar á todo escritor, escribidor ó escribiente en la propaganda de sus obras, va á dedicarse á *bombear* cuantos libros se le presenten, sean ó no amigos de ella sus autores, con lo que nos diferenciaremos de nuestros ilustres críticos (que los hay). A pesar de nuestra encantadora despreocupación, nos interesa la literatura — dicho sea con inmodestia — más que á muchos literatos. ¡Más que á Linares Rivas, desde luego! Y más que á Dicenta también.

Así, pues, empezamos hoy nuestra serie de *hom-*

bos, confiando en que el público, creyente de nuestra imparcialidad crítica y demás, comprará los libros que le indiquemos. Las indicaciones con tal objeto consistirán en una cruz; de modo que, en cuanto vea el lector la cruz, ya puede disponerse á comprar el libro bibliografiado.

Basta de preludeo, y vamos con la primera tocata.

* * *

En nuestras pecadoras manos ha caído una novela que, con el título de *La Altísima*, publica D. Felipe Trigo.

El grabado de la cubierta, á más de ser muy malo,

es sicalíptico; como ahora se estila todo; y con la novela sucede lo contrario: á más de sicalíptica, es muy mala.

Dos Felipes famosos padecemos: el de los matrimonios pegados con cola, y este otro de las novelas pecaminosas. Ambos Felipes están unidos por la misma simpatía espiritual - transcendental: el culto á la mujer, y sus consecuencias; con la particularidad de que el un D. Felipe se dedica á hacer matrimonios, y el otro D. Felipe á deshacerlos. Y hacen y deshacen matrimonios con la misma facilidad que las viejas solteras.

El D. Felipe de *Las ingenuas* (nos referimos, ¡claro está!, al novelista, porque el otro no tiene ingenuas de ninguna clase) pretende ser un profundo psicólogo del alma femenina, presentándonos casos terribles de seducción; y la verdad es que, para saber esas cosas, no hay necesidad de escribir novelas, esta es nuestra opinión. El que más y el que menos sabe, por propia experiencia ó de oídas, lo pérdidas que son las mujeres. Sin embargo, no queremos restar mérito á D. Felipe: algo sabe de lo que es una mujer por dentro... ¡Como

que D. Felipe, á más de ser novelista, es médico! Y ya es una ventaja para escribir sobre la mujer. Pero la Medicina se estrella en lo espiritual: es mucho más fácil conocer á una mujer por su cuerpo que por su espíritu; ¡esto es como el agua! Y esto le sucede á D. Felipe. La psicología de las mujeres de *La Altísima* no puede ser más deplorable, por falsa y exagerada, y el estilo también. Cuando *Las ingenuas*, estuvo más propio el Sr. Trigo, tanto en esencia como en letra; allí echó el resto, que en él era el principio, y desde entonces ha ido de mal en peor, con *La sed de amar*; *Del frío al fuego* y, últimamente, *La Altísima*.

No contamos el «argumento» á nuestros lectores, porque en *La Altísima* lo de menos es el argumento y la Gramática. Y el estilo es también lo de menos. Descontadas esas tres cosas, lo demás es bueno.

Felicitemos á D. Felipe por la aparición de *La Altísima*, que, á no dudar, tendrá un éxito loco entre las niñas casaderas del otro D. Felipe. Y presumimos que la lectura de la novela aportará al de los matrimonios unos cuantos más. ¡Véase si es ó no útil la literatura!

DEMOSTRACION NAVAL... DE AFECTO EN CARTAGENA

POR SILENO



— All right! ¡Saludemos cariñosamente á los españoles, sin perder de vista el peñón de Gibraltar, que con tanto cariño les pusimos bajo nuestra gloriosa bandera!

ROMANCES DEL ARROYO

Llevar la izquierda

Adornando los faroles
de las bocacalles céntricas
han puesto, en placas muy cucas,
tan misteriosa leyenda.
¿Llevar la izquierda? Bueno;
¿pero dónde? Que se sepa.
¿En el bolsillo metida

ó rascándonos la oreja?
¡Llevar la izquierda! ¡Miren
que es donosa la advertencia!
¿Se la iba á dejar alguno
en poder de la portera?
¿Llevar la izquierda? Al punto;
ya la llevamos de muestra;

y ahora diga el señor Dato:
¿qué es lo que hacemos con ella?
Y menos mal que nos manden
que llevemos la izquierda.
¡Figuraos si la orden
fuese llevar la derecha...!
¿Cuántos podrían cumplirla?

¿Quién anda de esa manera?
¡Y cuál sería el aspecto
de las calles madrileñas!
Aplaudimos la medida
que en placas nos encomienda,
aunque si el tránsito gana,
la Gramática se queja,
pues nunca en imperativo
se dijo «llevar», y es fuerza
que donde se puso una r
se ponga una d muy liesa.
Estas cosas se las saben
hasta en la misma Academia.
¿Habrá que decir á Dato,
Torbio, saca la lengua?

Quitense pronto esas placas,
que el idioma nos ofean,
y escríbase en castellano
la concejil providencia.
¿Que sólo con los cocheros
eso de la zurda reza?
Bien, pero que se les diga
con toda clase de reglas.
Porque en placas, y ofendiendo
á la Gramática, crea
el alcalde presidente,
no hay cochero que obedezca,
y en vez de irse hacia el siniestro
lado se irá hacia la diestra
(sobre todo, si divisa

por allí alguna taberna).
Las órdenes y las placas
hoy que darlas y ponerlas
con una corrección suma,
ó placas y órdenes huelgan.
Llevar la izquierda; así
se dijo siempre en mi tierra;
y que después los cocheros
la lleven como les venga
en ganas, pues es muy duro
ir siempre á mano siniestra,
cuando los demás mortales,
como es natural, alternan.

D. Perico.

EFECTO DE LA SEQUÍA

Mi querido corazón: Te escribo con el amigo tras-
pasado y con nubes en los ojos, en vista de que
sigue el cielo sin lágrimas. Las súplicas sembradas es-
tán tierras de sed y por más muertas que dirigimos al
sueco, éste se hace el Señor. En fin, si la gota no me es
infiel, estamos sin ver una memoria de agua desde el
Antón de San día.

Hogaño necesitaba llenar mis graneros de hijos para
mandar cebada á los Escolapios y para costear á mi
pobre tumor la extirpación de un Rosario que tiene en
la tripa. . . ¡pero mi gozo en un hombre! . . . ¡soy un pozo
muy desgraciado! . . .

Además, ya sabes que son más gastos cada casa los
grandes que hay en mi día; que tengo que mantener
dos yuntas de criadas, tres bueyes de servir, una se-
ñora en su jaula, una noche torda que compré á mi bo-
rrica para que fuera de perro, una vaca que me da casa
y un paseo que me guarda la cotorra por la leche.

¡Suma tú la calcula que se me irá en llenar de gente
á tanta comida y á tanta finca como tengo en la bestia
que me legaron mis años cuando tenía quince padres!

Los demonios de esta comarca están dados á todos
los labradores del infierno; porque ven que sus frutos
van pasando, que la tierra no da los días á sus dueños
y que van á nacer las ranas cuando las espigas críen
pelo.

En este Señor las cosas, el ministro del estado que
está de pueblo en este párroco, decidió recurrir á Santa
rogativa y sacarla en Ana.

En efecto, ayer, á la caída de la procesión, salió la
tarde á dar una localidad por las velas sedientas, asis-
tiendo todas las tierras de la vuelta con mujeres en-
cendidas.

El ama, que no tenía cura aquellos días, porque
había ido á la villa del hijo á casar un oso, dirigió el
acto con masa del pueblo en la concurrencia, tanto, que
cuando la parroquia de la procesión llegaba á la cabeza
nueva del alcalde, todavía estaba saliendo de la tierra
la comitiva.

Primero iba el padre de raso azul que regaló el pen-
dón de la alcaldesa.

Después el marido de la gaita tocando la Magdalena
y acompañado por el tío parche, que es todo un Pan-
cracio dando golpes en el maestro.

Á continuación y entre las ánimas de dos devotas,
el estandarte de las hileras; luego el parto rojo de la
hermandad de la Leche y buen estandarte, y después,
la banda de Chopin, dirigida por el marido de la mar-
cha fúnebre, tocando la Circuncisión del municipio.

Detrás de la parroquia, iba un sacristán con la mú-
sica de la maiga entre dos ciriales con los monaguillos
en alto; y en unas andas hechas de patrona pintada de
verde, la Ana bendita de Santa imagen, que es la ma-
dera del vecindario y á la cual no hay desgracia que no
acuda en cuanto cae sobre el pueblo alguna vecina ter-
rible.

Cerraban la marcha el respetable bonete constitu-
cional con el cura sobre la cabeza, y detrás el señor
bastón con su alcalde de borlas, escoltados por una
masa de civiles y por una pareja de liachas con muje-
res de cera.

También iban más de cien salmos descubiertos en-
tonando con David los vecinos del cura y lanzando al
aire un boficario compuesto por el hijo del motete para
pedir á las tierras que el agua fecundase las once mil
vírgenes de la comarca.

¿Y tú crees que á pesar de que tantas gotas lo pe-
diámos, han caído las gruesas personas que esperába-
mos? Pues no, señor. Se puso el cielo la capa; pero el
cura siguió sin encapotarse.

¡No me choca, pues, que toméis á rogativa la eficacia
de esta broma!

En fin, ¡Dios quiera que pronto caigan sobre mí des-
dichado bronce capuchinos de pueblo, para que al lle-
nárseños de espigas la fe, se nos llene de tierra el co-
razón! . . .

Entre tanto, compadécete de este infeliz abrazo, que
te manda un amigo muy estrecho, *Pedro Medario*.

Por la copia,

Juan Pérez Zúñiga.

CUERNOS Y VOLTERETAS

CON la primavera coinciden dos cosas principales
y muy españolas, á saber: las corridas de abono
y la apertura del Circo; los cuernos y las volteretas.

Esto no quiere decir que los cuernos y las volteretas
sean patrimonio exclusivo de la primavera, ¡cál!
También hay cuernos y volteretas en las demás esta-
--- s del año, y puede comprobarse fácilmente.

¿No se pasa Maura el año dando volteretas? ¡Y qué
bien da el salto mortal. . . para España!

La gracia de nuestros actores cómicos, ¿no reside
esencialmente en la voltereta? ¡Como que sin payasa-
das no hay *vís*!

Las mismas señoras, ¿no dan alguna que otra vez
la voltereta? Ya lo creo; como que precisamente por

dar la voltereta suelen caer. Hasta que llegan a acostumbrarse.

Esto respecto a las volteretas.

Y respecto a los cuernos, la comprobación es todavía más fácil.

* * *

Hemos ido la otra noche
a ver la función del Circo,
y entre los números *nuevos*

nos dieron «los equilibrios».
El señor equilibrista,
la verdad, no es un prodigio;
conocemos a otros muchos
maestros en tal ejercicio.
Sé de un padre de familia
que está empleado con *cinco*
en la rueda del Estado,
y sólo tiene seis hijos,
suegra, cuñada y un *fresco*

OTRA VEZ EL MAL TIEMPO

POR RAMÍREZ



- No corras tanto, Paco, que mi madre no nos puede seguir.
- Es que hace mucho frío, prenda; y, además, para lo que había de ver. . .

en calidad de pupilo,
y á más de pagar su cédula,
que ya es pagar, con sus cinco
mantiene (!) á toda la trópa...
¡Eso es hacer equilibrios!

* * *

¡Pasemos por el aro!

No por el de los niños, sino por el aro de las *ecuyé-res*, que es la infancia de los trabajos ecuestres.

Pero, hombre, ¿á estas alturas se nos viene con el aro y el caballito? ¡Sí eso huele de puro rancio! Vaya con el Circo, que no se le ocurre nada nuevo.

— ¿Qué quiere usted? No están los tiempos para novedades. Lo mismo nos sucede con la prensa. En pañales aun el siglo XX, nos dedicamos á hacer *la vida retrospectiva* del XIX... ¡No se nos ocurre otra cosa! Somos como viejos verdes que, en materia de amor, no pueden ya hacer otra cosa que contar las pasadas aventuras.

— ¡Si que tienen que ver las aventuras de Florentino Sanz y congéneres! Prefiero la colaboración extranjera á los cuentos de doña Emilia.

— A doña Emilia se le acabaron ya los cuentos. ¿No ve usted qué pocos escribe? Se dedica también á hacer *vida retrospectiva*, á contar lo pasado... Precisamente por no ocurrírsele cuentos *nuevos* han echado mano de D. Cátulo.

— ¿Y ése hace algo nuevo? ¡Cá! Ese, como nosotros, pasa por el aro de la infancia periodística. En su tierra tal vez se le ocurran cosas, pero aquí se le va toda la fuerza en ¡Ah! ¡Oh! y ¡Ah! ¡Oh! Eso es lo que ha venido á hacer: á agotar en la imprenta de *El Imparcial* los signos de admiración. ¡Se ha lucido el paladín de los signos! Como si no estuviéramos hartos de ver signos de admiración. ¡Sin duda D. Cátulo no ha leído á Cavestany!

— Puede. Y Cavestany no debe leer á D. Cátulo, porque si nó, gritaría: — ¡Ah, señor, que esos signos me los ha robado usted de mis poesías!

— La adquisición de Tolstoi, el venerable condezapatero (que aprenda de él nuestra aristocracia), si ha sido un acierto.

— Y tanto. Sus ideales redentores nos conmueven.

— Hay quien dice que le han pedido colaboración para darle en las narices á Dicenta, que se cree el único en eso de redimir obreros.

— Es posible. Lo cierto es que con Tolstoi ya tenemos algo que leer.

— ¡Ya lo creo! ¡Tolstoi! ¡Ahí es nada! Como decía cierto amigo mío, escritor él: — No hay en el universo más que tres hombres estimables: yo, Tolstoi y Jesucristo.

— ¡Jesucristo! ¿Quién decía eso?

— Pero yo creo que son cuatro los hombres estimables: mi amigo, Tolstoi, Jesucristo y Dicenta.

* * *

La futura temporada
taurina va á meter miedo;
los toros prometen *hule*...
¡Cuerno!

También nos prometen *hule*
— dicho se está que *hule nuevo* —
en los coches de alquiler
que hasta ahora padecemos;
y gracias al monopolio,
gracias al Ayuntamiento,
nos subirán la tarifa...
¡Cuerno!

Igual que *el tercer depósito*
nosotros nos hundiremos
al peso de la tarifa,
ó tal vez por dar un vuelco.
¡Qué buenas nos las prometen
el alcalde y los cocheros;
cualquiera va á andar en coche!...
¡Cuerno!

Pero si no fuese un mito
lo del *hule* y el aseo
de los coches, y pusieran
tocador *de hembras* en ellos,
¡cuántas mozas tomarían
por horas un coche nuevo
con su tocador *del ala*!...
¡Cuerno!

Y á más de un pobre marido,
al entrar en su aposento
le dirían: — La señora
se marchó á dar un paseo...
— ¿En coche? — Sí, señorito.
— ¿Con tocador? — ¡Por supuesto!
— ¡Ya, ya; pues hay para un rato,
cuerno!

* * *

¡Atracción! ¡Gran atracción! ¡El hombre de la barra
¡Levanta con el dedo meñique de cualquier mano, y
si el público lo pide, de cualquiera de los pies de que
dispone, una barra que pesa todos los kilos que usted
quieran! ¡Gran atracción!

— ¡El hombre de los *biceps*, ó el poderoso Lerroux!

En la pista del Congreso, y después del número
festivo de Soriano, ha trabajado diferentes veces, siem-
pre con gran éxito, el hombre de la barra, demostrando
que tiene unos *biceps* como nadie.

El hombre de la barra se ha hecho ahora una pista
para él solo, desde la cual anuncia que va á asombrar
al respetable público con sus famosas manipulaciones.

Si alguna persona del respetable público desea bajar á la pista, para convencerse de que la barra es de hierro auténtico, puede hacerlo.

(Y si dicha persona viera con estupor que la tal barra es de hoja de lata, ó cosa por el estilo, que haga el favor de callarse, para que el artista pueda continuar su trabajo y el público no se largue.)

¡Gran atracción! ¡El hombre de los *biceps* y de la barra! ¡Va á empezar! ¡Entren, señores!...

VACIADOS ALEGRES

Ricardo Torres (Bombita)

Aquí tenéis al torero *más alegre* de la tauromaquia moderna.

Justo es que su caricatura figure en ¡ALEGRÍA!

El *niño de Tomares* es una sonrisa con traje de luces.

Ó con traje de paisano.

Porque el *Bomba* se ríe en la Plaza y fuera de la Plaza. Es un torero que se pasa la vida acompañado de una sonrisa y acompañado de Belluga.

Cuando Ricardo *va hacia el toro*, Belluga, como es natural, le abandona; pero la sonrisa le acompaña hasta en el mismo momento de *entrar á matar*.

Esta alegría es la que más fama le ha conquistado. Su arte exquisito entusiasma á las multitudes; pero el entusiasmo es cosa de un momento. Las simpatías *que duran* se las debe á aquella carita de vieja contenta con la que vuelve al estribo después de sus grandes faenas. El *Bombita* es un torero completo. Cuando torea de capa, *para los pies, estira los brazos* y aun le queda tiempo para mirar á los palcos. En banderillas, *hace lo que quiere*; y, pasando de muleta, *se queda solo* (sobre todo, si el toro es noble).

Únicamente *al cruzar* se le nota indeciso. Es un instante en el que se olvida de su gloria ó en el que quizás se acuerde demasiado de ella.

Fuera de este momento, el *niño de Tomares* es todo *co-razón*. Y si no, que lo digan las abonadas á la delantera de grada.

Para muchos aficionados, el *Bombita* no tiene rival.

Los amigos de *Machaco* opinan lo contrario.

La verdad es que con los dos *chicos* podía hacerse un torero *muy grande*.

Ricardo tiene, entre sus devotos, fama de desgraciado...

¡Siempre se exagera!...

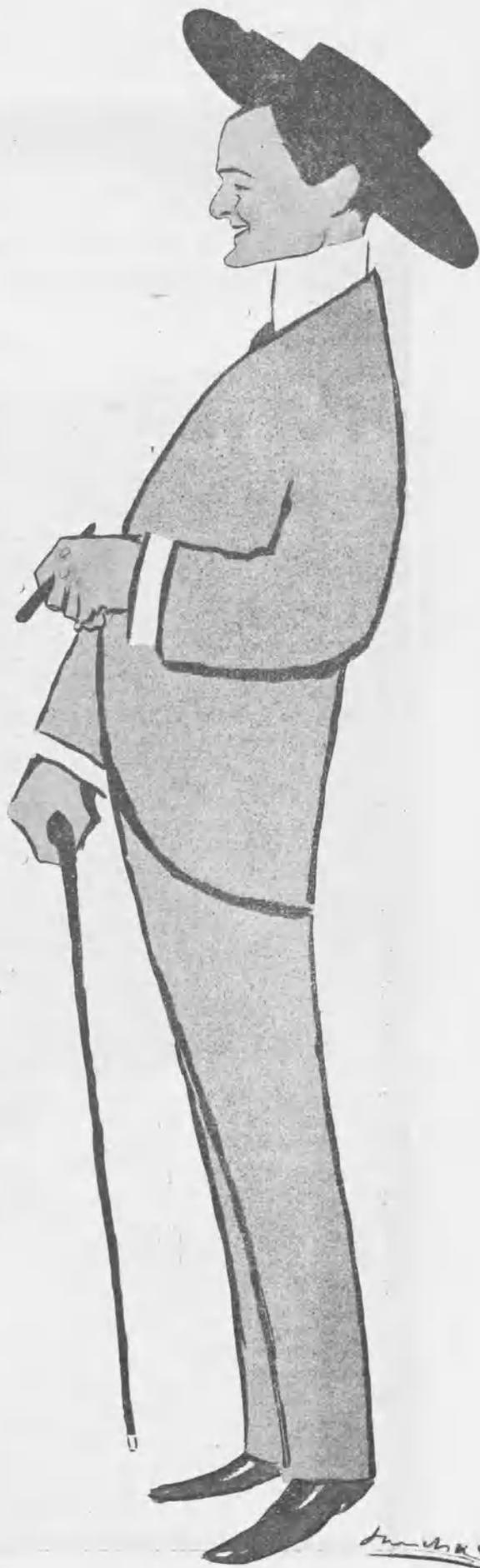
Claro es que ha sufrido diversas cogidas; pero también es cierto que le quieren los públicos, que gana más de seis mil pesetas por corrida (¡pobrecillo!), que tiene partido entre las hembras (¡vaya una desdicha!) y que se conserva sano y joven para ganar mucha honra y mucho provecho *en toda clase de faenas*.

Que es lo que nosotros le deseamos.

Por más de que hay quien dice que *ya está harto de gloria*.

Vaya usted á saber!...

David.



Redacción y Administración
Calle de San Lorenzo 5 - MADRID

EL PRECEPTOR Y SU DISCÍPULO



— Sobre todo, hijo mío, si alguna vez caes en la tentación, no te olvides de meter las manos en agua bendita.